

PARIS

ESPAÑA OCUPA EL 13 PUESTO DE OCCIDENTE EN CUANTO AL VALOR ABSOLUTO DE SUS RESERVAS MONETARIAS

Mientras las exportaciones de los "Seis" al resto del mundo han aumentado en un 35 por 100, las hechas a nuestro país se han incrementado en un 180 por 100
TODO ELLO PRUEBA LA VITALIDAD ECONOMICA ESPAÑOLA Y SU ESTRECHA RELACION CON EUROPA

Interesantes declaraciones del embajador don José María de Areilza ante numerosas personalidades de la Administración francesa

París 11. (Crónica de nuestro corresponsal, recibida por "telex".) Hoy a mediodía se ha celebrado un acto de trascendente significación para las relaciones económicas hispano-francesas, especialmente las económicas. En él se ha demostrado que el volumen de los intercambios de los dos países, así como los lazos culturales, cada vez más firmes, y los humanos de mutuo contacto, han creado una situación que puede considerarse irreversible.

El embajador de España en París, don José María de Areilza, conde de Motrico, había reunido a más de trescientas personas en el hotel Ritz, enclavado en ese decorado único de la place Vendôme, en un almuerzo, para imponer la Gran Cruz del Mérito Civil a un gran amigo de nuestra nación, M. Olivier Moreau-Neret, economista, político de renombre, académico, profesor, banquero, etc., que en la actualidad preside el grupo de la Amistad Franco-Española.

Después de subrayar el cambio de cosas experimentado en una docena de años, pasó a las concreciones, a todas luces espectaculares, dando principio por el capítulo de las exportaciones. La evolución experimentada por las francesas a nuestro país de 1959 a 1963 ha sido como sigue: en el primero de los años citados alcanzaron la cifra de sesenta millones de dólares, y en el segundo sobrepasaron los doscientos treinta millones. En el curso de los tres últimos meses, diciembre, enero y febrero, el ritmo de tales exportaciones ha sido tal que, si se mantiene, en 1964 Francia habrá realizado ventas a España por valor de trescientos millones de dólares. Todo lo cual hace que nuestro país ocupe el sexto lugar entre los de todo el mundo que compran productos franceses. Pero este movimiento es bilateral, de modo que España aumenta constantemente sus ventas a Francia. En 1959 vendía por valor de cuarenta millones de dólares, mientras que en 1963 por ciento doce millones. Y en los tres últimos meses el aumento registrado es de un 71 por 100. Esa enorme corriente de intercambios ha planteado los consiguientes problemas de fronteras y servicios de Aduanas, que han tenido que ir adaptándose a las nuevas exigencias.

Otro capítulo de extraordinaria importancia es el de los visitantes franceses a España. El número aumenta vertiginosamente. En 1959 arrojaron una cifra de un millón ochocientos mil. En 1963 pasaron de los cuatro millones y medio. Y probablemente este año sobrepasarán los cinco millones, o sea la décima parte de la población de Francia. También esta afluencia ofrece sus peculiares problemas para facilitar su rápido y cómodo transporte.

Sin embargo—y esto lo subrayó el embajador—quizá el hecho más nuevo, en

conjunto, de las relaciones hispano-francesas lo constituye la llegada en masa de los trabajadores españoles a Francia, "fenómeno económico y social que nos preocupa y nos interesa al mismo tiempo en el más alto grado". España no quiere impedir que sus hijos salgan a trabajar con toda libertad donde hallen las posibilidades mejores de elevar su nivel de vida, pero el fenómeno no se debe, contra lo que algunos han pretendido sostener, a que los salarios españoles sean bajos, "sino a que nuestro país, como Irlanda, Italia y Japón, es un país tradicionalmente de emigración. Y ha de recordarse que gran parte de las poblaciones actuales de Argentina, Méjico, Venezuela, Cuba, etc., están formadas por familias españolas que emigraron a lo largo del siglo XIX. Así la emigración actual es, en cierto modo—según el conde de Motrico—la continuación de esa corriente normal de la población española hacia el exterior. Y dadas las actuales circunstancias, los demás países de Europa se han convertido en el polo de atracción principal del excedente de la mano de obra nuestra. Desde luego, no dejo de anotar y hacer constar la liberalidad y la justicia del Gobierno francés hacia estos trabajadores. Pero también es conveniente registrar que el trabajo de esos españoles constituye una contribución importante al Plan de Desarrollo francés y a la industria francesa en general. Sin embargo, existe otro aspecto del problema y es el de que si una economía nacional bien concebida y saneada debe mostrarse capaz de utilizar por entero sus propios recursos humanos, uno de los objetivos primordiales de nuestro Plan de Desarrollo que acaba de ponerse en marcha este año es el de que esa corriente emigratoria disminuya".

No podía faltar el capítulo consagrado

al Plan de Desarrollo, que en buena parte se ha inspirado en la experiencia francesa. Antes de ponerse en marcha, el aumento del producto nacional alcanzó un 7 por 100. "Nuestra posición—afirmó el conde de Motrico—sólo puede ser, pues, optimista."

Nuestras reservas en oro y divisas se elevan a mil doscientos millones de dólares, lo que quiere decir que España es el décimotercero país del mundo libre en cuanto a importancia en valor absoluto de sus reservas monetarias. Pertenece a los catorce países que el Fondo Monetario Internacional ha utilizado para sus proyectos de ayuda a los países miembros, y también pertenecemos al grupo más restringido de los diez países que tienen una posición crediticia con respecto al Fondo Monetario mismo. Y ellos son índices suficientes para medir la vitalidad económica de España, que ha sido capaz de absorber, en 1963, el déficit de su balanza comercial de mil doscientos millones de dólares, de liquidar éste con un excedente de más de cien millones y de convertirse en el segundo comprador de oro del mundo, después de Francia."

Fue así desplegando el conde de Motrico el panorama de nuestra economía y de la estrecha relación de ésta con la francesa, hasta llegar a los últimos párrafos de su exposición. "Hemos pedido a Bruselas la apertura de conversaciones con la Comunidad Económica Europea, dado el gran desarrollo de los intercambios entre España y los países miembros de la Comunidad. Y respecto a esto también quiero señalar una cifra significativa, que demuestra hasta qué punto las relaciones comerciales entre España y el resto de Europa se han multiplicado a lo largo de estos cuatro años últimos. El aumento de las exportaciones en el seno de la Comunidad Económica Europea, entre los seis países, ha sido de alrededor del setenta por ciento en cinco años, mientras que las exportaciones de la C. E. E. al resto del mundo han aumentado en un treinta y cinco. Pues bien, las exportaciones de la C. E. E. a España han aumentado en ciento ochenta por ciento en ese período. No se trata, pues, como algunos han querido afirmar, de una gestión destinada sólo a proteger las exportaciones españolas. Esta petición de apertura de negociaciones es una gestión de conjunto de un país que se ha convertido en un mercado real de más de quinientos millones de dólares al año, y que puede llegar a ser un mercado potencial dos o tres veces más importante."—Miguel PEREZ FERRERO.